

La vacuidad de la frase “Dios a ha muerto” en la determinación existencial humanista

The Emptiness of the Phrase “God Is Dead” in Humanistic Existential Determination

Francisco Valentín Baltazar Valdez
Universidad Autónoma de Zacatecas
darkpakal@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0000-7131-2528>

Recibido: 21/01/2023 / **Aceptado:** 23/04/2023 / **Publicado:** 01/07/2023

 **DOI:** <https://doi.org/10.15648/am.42.2023.3908>

RESUMEN: El objetivo este trabajo es Centrarme en el Nihilismo Aplicando una metodología tanto analítica como comparativa. Para representar la realidad Nietzsche alude por excelencia al arte, específicamente a la música y la poesía, pues cree que es la llave de acceso a la vinculación con lo real. El arte tiene más valor de la que tiene la verdad a causa de que la esencia complace a la voluntad de poder; tanto Nietzsche como Heidegger consideran en cuanto la interpretación que existen múltiples de ellas y cada una de ellas son verdaderas. Heidegger infiere que Nietzsche se encuentra en una época oscura en la historia que va recorriendo el pensamiento metafísico, época donde predomina la nulidad del sinsentido; el Nihilismo de Nietzsche no es otra cosa para Heidegger que la manifestación de lo que permanece oculto al Ente, la imposibilidad de develar al Ser tal cual; entonces, el Ser siempre permanece inmutable, no se muestra ante la comprobación bajo ninguna circunstancia, se camufla muy bien permaneciendo en el olvido, resguardando la verdad que se devela en la medida que una parte de ella se oculta en la aperturidad del Ente, imposibilitando así su comprensión pero si ayudando a su aproximación.

PALABRAS CLAVE: Ser, Ente, Dios, Nihilismo, Vacío, Muerte, Metafísica.

ABSTRACT: The objective of this work is to focus on Nihilism by applying both an analytical and comparative methodology. To represent reality, Nietzsche alludes par excellence to art, specifically music and poetry, because he believes that it is the key to the link with the real. Art has more value than truth because the essence pleases the will to power; both Nietzsche and Heidegger consider as far as the interpretation that there are multiple of them and each of them are true. Heidegger infers that Nietzsche is in a dark period in history that runs through metaphysical thought, an era where the nullity of nonsense predominates; Nietzsche's Nihilism is nothing else for Heidegger than the manifestation of what remains hidden from the Entity, the impossibility of revealing Being as it is; then, the Being always remains immutable, it does not show itself before the verification under any circumstances, it camouflages itself very well remaining in oblivion, safeguarding the truth that is revealed to the extent that a part of it is hidden in the openness of the Entity, thus making it impossible to understand but helping its approach.

KEYWORDS: Being, Entity, God, Nihilism, Emptiness, Death, Metaphysics.



Cómo citar: Baltazar Valdéz, F.V. (2023). La vacuidad de la frase “Dios a ha muerto” en la determinación existencial humanista. *Amauta*, 21(42), 56-61. <https://doi.org/10.15648/am.42.2023.3908>

Introducción

La intención con este trabajo es vislumbrar como influenció Friedrich Wilhelm Nietzsche un filósofo de la modernidad, en la contemporaneidad del filósofo Martin Heidegger como en su interpretación que hace del mismo. Centrándome específicamente en el Nihilismo que es el eslabón que conecta y diferencia a ambos, pues son herederos de una tradición alemana muy rigurosa.

Nietzsche y Heidegger los anuncio como los peregrinos noctámbulos, aquellos que nombran y encierra el misterio en los tiempos de penuria, para Nietzsche la penuria sería la ausencia de Dios a causa de que el hombre lo ha matado, para Heidegger la penuria sería el olvido del Ser a causa de ausentarse la pregunta por parte del Ente.

El propio Heidegger autocritica sus obras iniciales (Ser y tiempo) acusándolas de estar llenas de términos rebuscados de la tradición filosófica. Esta ruptura es lo que lo lleva a alejarse de su postura antropológica metafísica y su postura fenomenológica sistémica, regresando a las filosofías antiguas de los griegos que enaltecen el pensamiento. Nietzsche y Heidegger como alemanes tienen esta sensación de ser herederos del legado griego, anhelan este regalo de los antiguos presocráticos que andaban por el camino de pensamiento, preguntándose por el Ser y por el mundo que habitan; ese espíritu que se apodero de Parménides y Heráclito reaparece tomando fuerza en Nietzsche y Heidegger por eso es que abordare de manera breve las revisiones he interpretaciones que hace Heidegger a la filosofía de Nietzsche.

Heidegger después de su discurso *“La Autoafirmación De La Universidad Alemana”* como rector de la universidad de Friburgo retoma la sentencia *“Dios Ha Muerto”* en un curso invernal sobre Nietzsche *“La Voluntad De Poder Como Arte”* de 1936. Dios la mayor tras valoración del valor supremo a causa del abandono del hombre, en ese punto Heidegger señala a Nietzsche como el culpable de abrir un nuevo comienzo en la búsqueda del Ser, de la nada, de la verdad, verdad dada a los Entes, develada solo a ellos. Heidegger en forma de reconocimiento apodó a Nietzsche *“El Último Gran Filósofo Metafísico”*.

Desarrollo

Lo que está ahí (lo que está presente) en este mundo y vale más según Nietzsche, es el hombre, sobre todo el *“Superhombre”* cuya cualidad está en ser tanto creativo como destructivo. La cosa en sí (lo que es esencialmente) para Nietzsche es la Voluntad de Poder pues es la encargada de definir los conceptos de la realidad, relevando lo dado del mundo independiente del sujeto; esto es el mundo infinito sobrepasando el entendimiento de un ente finito, para Nietzsche el mundo puede representarse, pero no crearse.

Para representar la realidad Nietzsche alude por excelencia a el Arte, específicamente a la música y a la poesía, pues cree que es la llave de acceso a la vinculación con lo real. El arte tiene más valor de la que tiene la verdad pues la esencia del arte complace a la voluntad de poder, ya que con su obrar, se van abriendo las perspectivas a la vez de que las ocupa; tanto Nietzsche como Heidegger piensan que la hermenéutica es el arte de la interpretación. Nietzsche considera en cuanto la interpretación que existen múltiples de ellas y cada una de ellas son verdaderas, las interpretaciones luchan entre sí, para salir a flote en forma de perspectiva, esto da pie a que siempre exista una parte oculta de la realidad. Según Nietzsche el pensamiento se representa en múltiples formas no se encierra en un pensar único que ilumine el mundo con su verdad reveladora metafísica y mística, entonces, las verdades del hombre son cuestiones de perspectivas del pensamiento que iluminan los acontecimientos que previamente experimentaron ellas mismas.

Lo más trágico para el ser humano es su propia muerte, la idea de que va a morir sabotea todo intento del hombre por permanecer eternamente, por lo tanto, no puede construir nada sobre este plano eterno, está condenado a decaer o caducar su obrar, el hacer del hombre naufraga para poder reconstruirse desde cero, desde otra perspectiva, lugar y tiempo. El hombre descubre su soledad con la libertad, sacrificando su estabilidad artificial o seudo seguridad social por una libertad de carácter natural que le abre indomables caminos.

La transvaloración de (Dios) todos los valores es la crítica que destruye las determinaciones establecidas por el espíritu de la negación (voluntad humana), es el espíritu quien dirige la crítica llevándola al punto de quiebre, donde se critique a ella misma. La voluntad de poder de Nietzsche es su verdadera filosofía metafísica según Heidegger, ya que analiza la esencia de la voluntad, es decir, a la voluntad de la voluntad, Heidegger nos dice que lo único que quiere o desea la voluntad es devorarse a sí misma y de este modo es como la voluntad trasciende en un plano metafísico.

Cabe aclarar que Nietzsche aprovecha la idea de la muerte de Dios del pasado, siendo la herramienta que utilizara como base de la crítica a la tradición religiosa del pensamiento occidental, y que en su revisión por la historia de la filosofía, señala que el problema surge en su origen, donde quedan reposando los vestigios o restos de dogmas metafísicos pasados de griegos a romanos y luego a germanos; es decir, se fueron asentando con el paso del tiempo hasta consolidarse como universalidades de una religión cristiana predominante, que aceptó con facilidad al dios absoluto, infinito; Afirmándole como Ser superior en todo aspecto, ante el finito sujeto pensante, sujeto en el cual Dios ejerce su dominio aplicando su poder y así someterlo a que cumpla sus deseos, de esta manera el hombre se representa a sí mismo como un doliente y sufrido.

Con lo anterior me refiero a que Nietzsche no es el autor (material o intelectual) de la muerte de Dios, pero si acusa al hombre racional e ilustrado como nuevo dominador, como nuevo ocupante y sustituto de una teología envejecida, Dios no muere, solo no se encuentra presente, está desplazado. El Dios cristiano monoteísta funda la tradición del sometimiento moral. La frase de Nietzsche “Dios Ha Muerto” nos habla del fin de un dios Existencial, la adoración habita en la conciencia de los hombres, un dios muere mientras no se le rinda culto, esto es el encadenamiento que desemboca en Nihilismo pues sin Dios como valor supremo desaparece la moral del dolor y el sufrimiento.

Heidegger nos aclara que es necesario entender la frase de Nietzsche “Dios Ha Muerto” tal y como es entendida en su contexto y no presuponer que esta expresión proviene de una postura atea personal del autor, al contrario, es una opinión de un verdadero pensador. Con ello Heidegger intenta reorientar la pregunta por la esencia del Nihilismo en la frase de Nietzsche “Dios Ha Muerto”; ya que Heidegger no está de acuerdo con que una idea metafísica ha muerto, él insiste que solo permanece oculta en un estado soporífero dejada en el olvido. Bajo el supuesto que Nietzsche entiende la metafísica como la perversión o desnaturalización del ser humano (ser interpretado de manera socio-histórica), ya que Nietzsche coloca a todo lo suprasensible en algo sensible reduciendo su característica y consistencia; esto provoca una destrucción de la diferenciación entre el mundo suprasensible y sensible; por lo tanto, aniquilaría su relación, engendrando el sinsentido. El sinsentido o la nada, no llega a suplir o cubrir el lugar de la totalidad, pues no le corresponde dicho lugar, aun así, llega a acercarse invadiendo un poco su territorio.

Heidegger argumenta en “Serenidad” que la meditación se tiene que entender como algo superior al Ente y que con la meditación trasciende su labor de pensar, pensamiento que lo constituye como Ente ontológico; este meditar o pensar preparatorio es un respiro, un momento de quietud y soledad, es el encargado de explorar los terrenos del pensamiento, en su búsqueda se dirige hacia lo desconocido e imperceptible, además de que nunca acredita su validez o utilidad en el mundo, talvez ni las conozca o no le interesa cumplirlas, cualquiera que sea el caso solo se enfoca en preparar el camino.

Cuanto más claramente se aproximen las ciencias hacia la esencia técnica que las predomina y señala, tanto más decisivamente se explica la pregunta por esa posibilidad de saber a la que aspira la técnica, así como por su naturaleza, sus límites y sus derechos. (Heidegger, 1943, p.159)

Heidegger fiel a su método hermenéutico Con ello nos deja acentuado que la comprensión de la verdad no depende del texto ni del autor, sino proviene de otro mundo natural que necesita ser explicado. Heidegger nos dice sobre esto lo siguiente:

Ahora será necesario que nos dejemos aleccionar por la meditación y que el camino de este aleccionamiento aprendamos a meditar.

Naturalmente, una explicación no debe limitarse a extraer el asunto del texto, sino que también debe aportar algo suyo al asunto, aunque sea de manera imperceptible y sin forzar las cosas.

Nietzsche enuncio por vez primera la formula “*Dios Ha Muerto*” en el tercer libro del escrito aparecido en 1882 titulado “*La Gaya Ciencia*”. Con este escrito comienza el camino de Nietzsche en dirección a la construcción de su postura metafísica fundamental. (...) El chocante pensamiento de la muerte de un dios, del morir de los dioses, ya le era familiar al joven Nietzsche. En un apunte de la época de elaboración de su primer escrito, “*El Origen De La Tragedia*”, Nietzsche escribe (1870): “Creo en las palabras de los primitivos germanos: todos los dioses tienen que morir.” (Heidegger, 1943, p.160)

Heidegger considera que Nietzsche no explica las implicaciones metafísicas en las que va cayendo, terminado en callejones sin salida; acusándolo de que lo único que hace frente a ellas es evitarlas o desvalorizarlas. Heidegger lo dice de la siguiente manera:

La frase “*Dios ha muerto*” significa que el mundo suprasensible ha perdido su fuerza efectiva. No procura la vida. La metafísica, esto es, para Nietzsche la filosofía occidental comprendida como platonismo, ha llegado al final. Nietzsche comprende su propia filosofía como una reacción contra la metafísica, lo que para él quiere decir, contra el platonismo. (Heidegger, 1943, p.162)

Entonces según Heidegger, Nietzsche evita pensar esencialmente, queda demostrado que cuando Nietzsche se refiere a Dios lo hace palabra creada por el cristianismo para señalar una idea suprasensible fuera de este mundo, algo que determine de forma superior y desde afuera en la periferia, un conocible mundo sensible (arquetipo platónico). Además, también demuestra Nietzsche, que la sustitución de la autoridad que tiene dios en el mundo sensible simplemente aparece; en cambio la conciencia de un sujeto dominador armado con la razón, se propicia, anunciando con su venida la caída esencial de lo suprasensible, Heidegger lo relaciona con el desgaste natural del Ente histórico obstinado en situar todos los problemas del pensamiento con una resolución proporcionada por la técnica.

Heidegger nos dice del nihilismo de Nietzsche lo siguiente:

Hasta se puede decir que el lugar vacío exige ser nuevamente ocupado y pide sustituir al dios desaparecido por otra cosa. Se erigen nuevos ideales. Eso ocurre, según la representación de Nietzsche. (...) Así es como aparece “el nihilismo incompleto, sus formas: vivimos en medio de ellas. Los intentos de escapar al nihilismo, sin necesidad de una transvaloración de todos los valores anteriores traen como consecuencia lo contrario y no hacen sino agudizar el problema”. (...) es verdad que el nihilismo incompleto sustituye a los valores por otros, pero sigue poniéndolos en el mismo lugar, que se mantiene libre a modo de ámbito ideal para lo suprasensible. Ahora bien, el nihilismo completo debe eliminar hasta el lugar de los valores, los suprasensible en cuanto ámbito, y por lo tanto poner los valores de otra manera, transvalorarlos. (Heidegger, 1943, p.158)

No es que la explicación genealógica de Nietzsche, del nihilismo sea estrictamente histórica, es tan solo la señalización que el hombre pertenece a una época decadente, solo es la justificación que da paso a la legalidad para destruir lo ya construido. Esto es lo que llama Nietzsche “*Nihilismo Consumado*” porque es donde germina la desvalorización de los valores hasta ahora supremos, consumados en una nueva interpretación de valores reestablecidos a lo mundano. Para Heidegger, fracasó este pesimismo fortalecido de la transvaloración de Nietzsche porque no es otra cosa que negarla vida pretendiendo a su vez negar al Ente en cuanto tal. Heidegger nos deja muy en claro que transvalorizar no se limita a sustituir unos valores por otros, se concentra más en una inversión entre roles, es decir, la manera de como formulamos estas valorizaciones se adecua a conforme se manifiestan en la historia.

La voluntad de poder sigue manteniendo el devenir del Ser, la voluntad permanece en el tiempo como presencia, es la encargada de modular, aumentando o conservando los valores de la vida del sujeto, el hombre se convierte en el instaurador de sus propios valores que lo rigen.

La voluntad considera a la vida como un siervo disponible, obediente a cumplir su servicio realizando lo que se le ordene, Nietzsche nos dice que “solo se le da órdenes a los hombres doblegados que no saben obedecerse a sí mismos”, es decir, gracias a la voluntad el hombre se supera más allá del poder de la voluntad, aunque sea como una aspiración que anhela ser el orden de la voluntad. Respecto a la esencia de la voluntad es donde Heidegger interviene encontrando la metafísica del propio Nietzsche, a pesar de que este último se empeñe por demolerla no puede escapar de su comprensión.

Como esencia de la voluntad de poder es el rasgo fundamental de todo lo efectivamente real, Nietzsche nos dice que la voluntad es “la esencia más íntima del ser” “El ser” significa en este caso, según el lenguaje de la metafísica lo ente en su totalidad. (Heidegger, 1943, p.176)

La voluntad de poder es en sí misma su fundamento; al mismo tiempo que se manifiesta, también se determina; entonces su esencia fluye independiente al sujeto; el sujeto determinante de valores y conceptos es ahora un hombre autoconsciente de su servicio a la voluntad.

La manera en que lo ente en su totalidad, cuya esencia es la voluntad de poder, existe, esto es su existencia, es el “eterno retorno de lo mismo”. Ambas formulas fundamentales de la metafísica de Nietzsche “voluntad de poder” y “eterno retorno de lo mismo” determinan lo ente en su ser desde las dos perspectivas que guían desde la antigüedad a la metafísica, desde el ensa ensen el sentido de la esencia y existencia. (Heidegger, 1943, p.177)

Conclusiones

El Ente es lo estable del Ser, lo estable siempre permanece, la permanencia significa que el Ser y el Ente comparten la esencia de la permanencia constante y a todo esto se le puede llamar, según Heidegger: la verdad metafísica de Nietzsche refiriéndose a la afirmación de *La Voluntad De Poder*, además del Eterno Retorno. Heidegger critica a Nietzsche respecto a este concepto de “*Eterno Retorno*”, su crítica va dirigida a que su noción de eterno retorno es muy similar al arquetipo, es decir, una idea perfecta, que dura para siempre, entonces, su influencia del platonismo el cual tanto detestaba Nietzsche se acerca más que alejarse.

El pensamiento de Nietzsche es ontológico al tratar por separado: al Ente como Ente; pero se limita a no tratar al Ser como Ser. Por eso es que Nietzsche logra medianamente pensar de forma metafísica. Es así, aunque Nietzsche se limite a experimentar el mundo de manera sensible y decadente, es por eso que en su filosofía solo observa el desgastamiento, y el vacío de la

promesa de que este mundo llegará a su fin, solo observa la gloria encapsulada bajo el sueño esperanzador de un paraíso suprasensible fuera de aquí, Nietzsche se fija detenidamente, en un hombre cansado por medir su camino y explicar todo cuanto ocurra en él. Por eso es que Nietzsche nos señala que este mundo está putrefacto y solo espera morir pues ha caído Dios, el máximo exponente de realidad efectiva y valor supremo; Dios se vuelve irreal al momento de que ha muerto por culpa o a causa del hombre, cabe destacar que el hombre no asesina a Dios para ocupar su lugar, ya que no le basta su esencia para cubrir esa parte divina; lo que ocurre a continuación es que, el lugar de Dios queda completamente Vacío, entonces es cuando el hombre gesta otro lugar diferente, un lugar que si le corresponda como Entidad, de esta manera se impone el sujeto frente a él mismo.

Así es que el mundo sensible es: la representación de la tierra propia al ser humano y que este hombre lucha por dominarla en su camino y afán de hacer historia, presuponiendo que eso nos conduce al Ser o por lo menos nos aproxima a pensar al Ser. En lo que respecta a el mundo suprasensible, el problema surge, porque no es pensada partiendo desde el propio Ser, sino que lo hace desde las perspectivas de los Entes; por ejemplo, cuando Nietzsche se pronuncia contra “Dios” parte de la idea de un dios conocible por el hombre creativo, pasando por alto la idea de “Dios” fuera de cualquier valorización humana, es decir: un dios pensado desde el Ser he impensable desde el Ente.

No es que Nietzsche sea el final de la metafísica para Heidegger, más bien, se encuentra en una época oscura en la historia que va recorriendo el pensamiento metafísico, época donde predomina la nulidad del sinsentido; el Nihilismo de Nietzsche no es otra cosa para Heidegger que la manifestación de lo que permanece oculto al Ente, la imposibilidad de develar al Ser tal cual; entonces, el Ser siempre permanece inmutable, nunca pasa nada con su verdad, no se muestra ante la comprobación bajo ninguna circunstancia, se camufla muy bien permaneciendo en el olvido, resguardando la verdad (Aletheia) que se devela en la medida que una parte de ella se oculta en la aperturidad del Ente, imposibilitando así su comprensión pero si ayudando a su aproximación.

Referencias

Heidegger, M. (1995). *Caminos de bosque*. Alianza Editorial.